

Tecnología e inteligencia artificial como nuevo paradigma de la prostitución y la pornografía

D R A. L Y D I A D E L I C A D O - M O R A T A L L A
Profesora Asociada de Análisis Geográfico Regional,
Departamento de Historia, Geografía y Arte, Universitat Jaume I de Castellón

En este artículo analizo el nuevo paradigma que representan las muñecas sexuales híper realistas y las robots sexuales, en el contexto de la pornografía y la prostitución actual. Tomo como punto de partida la conceptualización de la política sexual definida por la teoría feminista desde los años sesenta. Este marco interpretativo me permite razonar las evidencias de que la sexualidad masculina de nuestros días se edifica culturalmente para la práctica de la dominación y la violencia simbólica y material contra las mujeres y las niñas. El consumo de pornografía de niñas púberes y de muñecas para el abuso sexual infantil en internet está ofreciendo interesantes datos sobre el perfil pedófilo que se busca satisfacer a través de los medios digitales. Las muñecas y las robots sexuales significan un paso más en la completa objetualización de las mujeres, que, mientras que se mantengan representadas como objetos, encuentran muy difícil su consideración como sujetos de pleno derecho y ofrecen, como resultado, un impedimento en la articulación de sociedades igualitarias.

La industrialización de la explotación sexual.

La política sexual ha sido uno de los frentes de poder más estudiados por la teoría feminista desde los años sesenta. Numerosas autoras, pensadoras y activistas han definido los significados y las prácticas de la dominación de los hombres sobre las mujeres desarrolladas en el contexto de la sexualidad. Kate Millett (2017), pionera de esta corriente, iluminó al mundo desde 1969 con su conceptualización sobre la subordinación sexual de las mujeres. Lo hizo analizando los relatos literarios pornográficos más poderosos de su época, en los que las mujeres protagonizaban personajes vejados, ausentes de placer, que entregaban sus cuerpos para el goce sexual ajeno, expresado con el lenguaje de la brutalidad y desde el imaginario falocéntrico.

Decía Susan Faludi (1993) que la reacción contra las mujeres se desarrolla cuando existe la percepción de que éstas tienen posibilidades de conseguir la articulación de la igualdad en las sociedades. Ese concepto de igualdad que ha sido cultivado desde los albores del feminismo

ilustrado (Valcárcel, 2019) y que persigue el mismo trato, igual reconocimiento e idéntica valoración para todos los seres humanos que, aún, no hemos podido edificar por el contundente poder cultural, político, económico y social de los patriarcados contemporáneos.

Uno de los obstáculos que están entorpeciendo el avance de las mujeres en su consideración plena de ciudadanía, esto es, en su completa humanidad, no ha sido solamente la misoginia de las derechas políticas y las tiranías religiosas, ha sido y es el incansable crecimiento de la industria de la explotación sexual, también llamada industria del sexo. El proxenetismo organizado basa su nicho de negocio en dos elementos fundamentales como son la pornografía y la prostitución. El proxenetismo es una empresa capitalista que existe en los circuitos clandestinos principalmente, aunque no siempre se da en este formato. El fenómeno de putificación de las ciudades, en el que se ha normalizado la existencia visible de prostitución de mujeres como una actividad de ocio masculino equivalente a cualquier otra de tiempo libre,



■ Prostitutas vietnamitas en Camboya. (Reuters)

ha dejado a la vista pública algunos de los espacios en los que se ejerce uno de los grandes privilegios masculinos: el acceso sexual de los varones a los cuerpos de las mujeres (Gimeno, 2012). Al mismo tiempo, el proceso de pornificación en el que la pornografía pasó de ocupar un lugar reducido a deslizarse masivamente hacia la cultura popular (Favaro y De Miguel Álvarez, 2016) ha exhibido con claridad cuál es el relato vital que el proxenetismo tiene pensado para las mujeres y que se acota básicamente a ser territorios para la tortura y la humillación expresados en escenarios sexuales.

El proxenetismo es el agente que asegura que las servidumbres sexuales de las mujeres hacia los hombres tengan como resultado un proceso de acumulación de capitales y, por tanto, de riqueza, pero no para ellas, sino para ellos, varones altamente valorados, estimados emprendedores, en cualquier caso, entendidos y aceptados como grandes dinamizadores de las economías urbanas. Encargados de usurpar estructuralmente a las mujeres, los proxenetes han logrado articular economías eficaces con base en la reproducción de la violencia severa contra las mujeres, ejercida mediante el acto sexual no recíproco, no empático y ensimismado por parte de los consumidores de prostitución y pornografía.

El análisis feminista (Farley, 2007; Jeffreys, 2009; Cobo, 2017) ha dado buena cuenta de cómo, desde los años ochenta, se ha producido un despegue imparable del negocio prostitucional. La actividad se ha diversificado en multitud de servicios: salas de masaje, salas de striptease, prostitución de calle, casas de citas, pisos con chicas menores, fines de semana en barco con menú sexual incluido, *girlfriend experience*, prostitución de mujeres lactantes, servicios *escort*, macroburdeles en las principales ciudades del mundo, parques temáticos de prostitución como Bunny Ranch en Nevada (Estados Unidos)... y a ello se le suman los servicios que ofrece el ciberespacio con su abanico de plataformas pornográficas, webcams y apps. Para satisfacer semejante oferta, el proxenetismo supo muy bien cómo encontrar productos abaratados, principalmente, en los márgenes de las economías globales. Ya lo explicó Saskia Sassen (2003), las migraciones de las contrageografías de la globalización se han feminizado y los grupos del crimen organizado movilizan mayoritariamente a niñas y a mujeres, las trafican, para finalmente, tratarlas con fines de explotación sexual. En 2016, la Organización Internacional para las Migraciones alertaba del volumen desorbitado de mujeres nigerianas víctimas de trata sexual en los paí-

LA ESCLAVITUD SEXUAL DE MUJERES Y NIÑAS SUMA EL MAYOR NÚMERO DE VÍCTIMAS DE TODAS LAS SITUACIONES DE TRATA DE SERES HUMANOS EN LA ACTUALIDAD

ENTENDEMOS ASÍ QUE ES PRECISO EXAMINAR LAS DIMENSIONES QUE ALCANZA LA PROSTITUCIÓN ACTUAL EN EL MARCO DE LA ECOLOGÍA POLÍTICA Y LA GEOPOLÍTICA DEL MUNDO Y QUE ELLO SÓLO SE PUEDE REALIZAR DE MANERA RIGUROSA MEDIANTE UN ANÁLISIS FEMINISTA

ses europeos (Kelly y Tondo, 2016). La esclavitud sexual de mujeres y niñas suma el mayor número de víctimas de todas las situaciones de trata de seres humanos en la actualidad (Eurostat, 2018) y tiene un marcado carácter transnacional, con movimientos que nacen en el Sur Global y entran en los mercados prostitucionales y pornográficos del Norte Global.

Y no es casual que sean las jóvenes nigerianas quienes ocupen el puesto número uno en los mercados de esclavitud sexual europeos. Han sido los cuerpos femeninos más abaratados desde la llegada de los planes estructurales del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial a Nigeria en 1985. A finales de aquella década ya se detectó en las costas italianas la llegada masiva de embarcaciones cargadas de jóvenes mujeres nigerianas que después eran llevadas a las calles de Europa para los servicios sexuales a varones bajo coacción y violencia de la red organizada de proxenetas. Su empobrecimiento no era solo causado por los efectos de un país de pasado colonial endeudado que entró nuevamente en una dinámica neocolonial con la exploración y la extracción de petróleo y gas en el Delta del Níger. También se debía en gran medida a la pérdida de representación política y toma de decisiones de las mujeres en la región, así como a las consecuencias que la guerra de guerrillas que asola a este territorio rico en recursos energéticos desde hace varias décadas (Álvarez-Feans, 2010) ha tenido sobre las economías rurales y sobre el terrorismo corporal que se ejerce sobre las niñas y las mujeres en las situaciones bélicas. Todo ello se agrava con la espiral de devastación ambiental que ha originado la explotación de hidrocarburos más importante del continente africano, que ha dejado las tierras y las aguas infértil-

les para la agricultura, primera ocupación femenina en la región del Delta del Níger (Delicado-Moratalla, 2018). Ni siquiera los bosques han podido ser refugio para la subsistencia de las mujeres de esta región sureña de Nigeria, pues es también la tala de árboles una actividad neo extractivista en la que éstas no participan. No hay oportunidades para ellas, por lo que, expulsadas de sus tierras originarias, son captadas por las redes organizadas para su explotación sexual en occidente (Mollett, Vaz-Jones y Delicado-Moratalla, 2020).

Se desprende, pues, que no ha sido difícil hallar a las miles de mujeres y niñas víctimas de trata para los mercados prostitucionales. El proceso de globalización ya ha ido dejándolas en los márgenes del mundo, en la precariedad y en la vulnerabilidad socioeconómica, expulsadas por las dinámicas de guerra, envueltas en todas las estructuras de dominación como los seres extendidamente más perjudicados por la falta de empleo, por aquellos salarios más miserables, por las maquilas, por la agricultura que se asfixia, por la devastación ambiental y por las actividades menos valoradas de las sociedades, que siempre se vinculan a las servidumbres hacia otros. Entendemos así que es preciso examinar las dimensiones que alcanza la prostitución actual en el marco de la ecología política y la geopolítica del mundo y que ello sólo se puede realizar de manera rigurosa mediante un análisis feminista.

Pornografía ciberespacial.

Desde el pensamiento crítico, hemos reconocido las múltiples habilidades del capitalismo para su adaptación constante a las nuevas situaciones. El neoliberalismo ha seguido la tradición con la lección muy bien aprendida y

MACRONEGOCIOS QUE HAN VISTO INCREMENTAR SUS GANANCIAS EN LOS TIEMPOS DE CONFINAMIENTO. HASTA EN UN SESENTA Y UNO POR CIENTO HA SUBIDO EL CONSUMO DE *PORNHUB* EN ESPAÑA EN LOS PRIMEROS QUINCE DÍAS DE CUARENTENA

ha sabido ver, allende los límites, un nuevo eje de desarrollo en la tecnología. Nuestro sistema económico hegemónico no se encuentra en solitario en las sociedades actuales. Se articula y crea alianzas con otros sistemas de poder. Así, el entronque neoliberalismo, tecnología y patriarcado ha sido el creador de las innovaciones más recientes ocurridas en la industria de la explotación sexual. Por un lado, las grandes plataformas de pornografía en el ciberespacio han sido uno de los principales motores de la expansión de internet. Macronegocios que han visto incrementar sus ganancias en los tiempos de confinamiento. Hasta en un sesenta y uno por ciento ha subido el consumo de *PornHub* en España en los primeros quince días de cuarentena (Casero, 2020) y, a su vez, la plataforma reúne millones de visualizaciones en el mundo. Estos espacios de pornografía han conseguido que las violencias contra las mujeres sean objeto de excitación desde una temprana edad, teniendo como resultado el secuestro de la sexualidad de las poblaciones más jóvenes, que se educan en el formato de la sexualidad violenta, brutal y desigual contra las mujeres (Dines, 2010). Ellos como actores principales de la acción falocéntrica, protagonistas de la instrumentalización de las niñas y las mujeres para la eyaculación. Ellas como actrices fundamentales de la sumisión y la aceptación resignada de la violencia sobre sus cuerpos y sobre su sexualidad para otros. De fácil acceso, los vídeos de violaciones a adolescentes, palizas y torturas a jóvenes, *fisting* múltiple, penetración en grupo e introducción de objetos, son virales en las redes (Alario Gavilán, 2018).

Por otro lado, los avances en inteligencia artificial han dado lugar a invenciones que se han diseñado desde el corazón de la cultura de la explotación sexual. Me refiero a los robots sexuales, artefactos derivados de las muñecas sexuales híper realistas a las que se les ha incluido

un «cerebro» artificial con capacidad para ofrecer breves conversaciones y cierto movimiento «corporal». Los robots sexuales se fabrican bajo el canon estético pornográfico. Reúnen un aspecto ciertamente juvenil y la condición básica de disponer de una «personalidad» artificial programable que reproduce la narración femenina de la servidumbre sexual. El proxenetismo las anuncia como la mejor experiencia sexual posible (Levy, 2008). Futurólogos e ingenieros robóticos que tienen el convencimiento de que una robot sexual supera con creces a cualquier mujer de carne y hueso.

¿Cómo es posible que esto suceda en nuestras sociedades? Porque la sexualidad masculina en los patriarcados se edifica desde la violencia y el desprecio hacia las mujeres, desde el privilegio masculino y desde la pornografía. Es decir, desde la violencia sexual contra las mujeres, en el marco específico de la cultura de la violación. La sexualidad masculina que encuentra erotismo y placer en la penetración de una robot, ha sido el resultado de un proceso de socialización brutal de los varones. Éstos, asimilan el relato pornográfico, la penetración maquínica de vaginas, anos y bocas, desprovista de diálogos de consenso, de placeres compartidos y de reciprocidad. Es decir, en el contexto simbólico y material de la prostitución y la pornografía, ese acto de explotación a través del cual, las mujeres son objetualizadas como espacios vacíos para el placer ajeno. Y en la medida en la que las mujeres son asociadas a los objetos, no son sujetos, por lo tanto, el camino hacia la articulación de los derechos de las mujeres es de dificultad absoluta si su marco de existencia es su cosificación y su mercantilización.

La robot sexual es la máxima expresión del proceso de objetualización de las mujeres. Es una esclava sexual, para quien las violencias sexuales quedan amparadas por ser un artefacto no humano. Ésta se comercializa para acoger todo lo que el hombre desee hacer con ella, no existen los límites, no ha lugar a la negociación de los placeres: «nuestras acompañantes robóticas artificialmente inteligentes pueden conversar todo el día o satisfacerte durante horas sin quejarse. La elección siempre es tuya [...] están aquí para todos tus deseos» (Robot Companion, 2020). El varón desarrolla en su consumo de la robot una personalidad sexual de dominación. Se enchufa y se desenchufa, no da problemas. No precisa de la cultura de igualdad. Y así es como las prefieren. Lo explican en los foros, en los comentarios en las redes, en sus apariciones en los reportajes televi-



■ Detalle de un robot sexual <https://www.abc.es/>

NO SE CONTEMPLA LA CONSTRUCCIÓN DE LA SEXUALIDAD IGUALITARIA, SIMPLEMENTE SE AVANZA EN EL REFUERZO DE LAS PERSONALIDADES SEXUALES MASCULINAS NO EMPÁTICAS, NO RECÍPROCAS, EN DEFINITIVA, DOMINANTES

sivos, incluso, los términos que más emplean ellos para hablar de las muñecas y las robots son *lover* (amante) y *companion* (compañera), es decir, las perciben en cierto modo como parejas (Langcaster-James & Bentley, 2018; Olucha, 2019).

El artefacto permite la creación de una pornografía propia. A ellos les gusta peinarlas, vestirlas, pensar en posturas, fotografiarlas, compartir sus imágenes en las comunidades virtuales que crean. Se graban, se autoconsumen, se erotizan, conversan con un objeto tecnológico híper realista que representa a una joven mujer. Aseguran que prefieren a su robot o a su muñeca sexual antes que a una mujer. Que son sus compañeras de vida perfectas, que las consideran sus novias. Y es tanto en

esta suplantación, como en la representación completa de una mujer, donde se encuentra la gran diferencia entre un objeto de masturbación y la robot sexual, es decir, en que se persigue un afán explícito, misógino, de reemplazar a las mujeres como parejas sexuales y vitales por una obediente robot de disponibilidad ilimitada para la penetración y el ocio. Y en que la narrativa de las mismas está basada en la servidumbre de las mujeres hacia los hombres.

En el escenario que se plantea con la robot sexual no hay consideración hacia el placer sexual de las mujeres. No se contempla la construcción de la sexualidad igualitaria, simplemente se avanza en el refuerzo de las personalidades sexuales masculinas no empáticas, no recíprocas, en definitiva, dominantes. El burdel de *RealDolls* de Barcelona (Lumidolls) tiene el mérito de haber sido el primero en este formato en Europa. Le siguieron otros cuantos en las principales ciudades del continente. El proxeneta de dicho burdel, mencionaba a un reportero de la BBC (Eastman, 2018) las opciones que el consumidor encuentra allí. Puede optar por mujeres o por muñecas, no parece una analogía casual. El proxeneta ofrece a una de sus muñecas como «un cuerpo que no está en la naturaleza, pero que es muy humano. Tiene tres agujeros, como las mujeres, así que ya sabes cómo usarla». En el imaginario de la prostitución y de la pornografía

LAS FEMINISTAS CONSIDERAMOS QUE LA DENOMINACIÓN «MUÑECA SEXUAL INFANTIL» TAL Y COMO LOS FABRICANTES LAS VENDEN, ES INCORRECTA, PORQUE PARECE QUE LEGITIMA EL POSIBLE USO SEXUAL LÍCITO DE UNA MENOR



■ Robot sexual. <https://www.xataka.com/robotica>

la mujer es aquel objeto disponible con tres espacios vacíos para la penetración y todo varón que haya comprendido bien la lección de vida de la masculinidad normativa, entiende que ha de saber que con una mujer no comparte sexo, sino que la usa para su propia satisfacción mediante el ejercicio de la penetración. En los años noventa, en los prostíbulos de Filipinas orientados a consumidores militares, los carteles de los locales anunciaban «los tres agujeros» (Jeffreys, 2020). La reducción de las mujeres a meros agujeros es muy significativa, tiene el poder material y simbólico de conceptualizarlas como un lugar de la nada, intrascendente, acoplable al falo, que es el todo, que es lo trascendente.

El éxito de las muñecas híper realistas y las robots sexuales no es tampoco casual. Aterriza en un contexto en el que parecía que las mujeres podrían tener opción

a relaciones sexuales desde la igualdad, como consecuencia de los avances en la articulación de sociedades basadas en las propuestas feministas. Casi era posible que empezásemos a plantearnos en nuestras comunidades culturales los placeres de las mujeres desde ellas mismas, no desde arquetipos patriarcales, ni tampoco desde y hacia otros. Es, en ese momento en el que las mujeres estaban consiguiendo poner límites a los abusos y agresiones en el plano sexual, cuando han podido reclamar mundialmente «*me too*» y que «no es no», la coyuntura estelar para que la cultura patriarcal no pueda aceptar ningún tipo de límite para la sexualidad masculina ensimismada. La dominación otorga poder al varón violador, refuerza su rol y ejercita su personalidad normativa. Si usted no puede aceptar ni construir relaciones sexuales con las mujeres desde la igualdad, no se

preocupe, el proxenetismo tecnológico se encarga de ofrecerle un cuerpo artificial de enorme realismo para que pueda mantener su conducta desigual y el amparo de todos sus fetichismos sexuales.

Pero si hablamos de brutalidad contra las mujeres como el marco en el que se educa a los varones a construir su sexualidad, mediante el consumo de pornografía y de prostitución, nos tenemos que referir indudablemente a la existencia de pornografía con menores y a las muñecas sexuales infantiles. Plataformas del ciberespacio como *PornHub*, que albergan miles de vídeos con violencias severas contra las mujeres, también dan acogida a vídeos en los que se produce la violación a menores. Niñas púberes violadas cuyas imágenes se convierten en virales, reproducidas en millones de ocasiones. Y ahí están, en internet. Accesibles. Relatos que erotizan al mundo y que fulminan las vidas de las niñas.

La máxima brutalidad es, sin embargo, la deshumanización sumada a la pedofilia. El consumo de las muñecas sexuales infantiles que son representación a tamaño real de cuerpos artificiales que pueden ser penetrados y que se publicitan para varones que gocen del sexo con niñas. Las feministas consideramos que la denominación «muñeca sexual infantil» tal y como los fabricantes las venden, es incorrecta, porque parece que legitima el posible uso sexual lícito de una menor. Por ello, el término que proponemos es aquel que desapruueba la práctica o la idea de mantener algún tipo de relación sexual con menores, por lo que preferimos decir «muñecas para el abuso sexual infantil». Objetos cuyo consumo es totalmente legal, dentro de las gamas de productos ofrecidas por la industria sexual y comercializadas a través de internet. Uno de los creadores, entrevistado en el reportaje *The Future of Sex? Sex Robots and Us* (Eastman, 2018), opina que es una demanda que debe satisfacer, que existe y que él obedece a la misma con su oferta.

Como comunidades y organizaciones comprometidas con un mundo vivible, necesitamos, sin duda, posicionarnos en contra de la tríada neoliberalismo-tecnología-prostitución/pornografía, porque la atmósfera es irrespirable, dados los múltiples ejercicios de violencias sexuales que se aplican contra las mujeres y las niñas. Las lógicas capitalistas, en alianza con la política sexual de los patriarcados actuales y la industria de la explotación sexual no hace sino crecer y expandirse. Momento en el que las dimensiones que ha alcanzado la violencia sexual contra las niñas y las mujeres deben encontrar

las políticas abolicionistas sobre la prostitución y la pornografía que frenen toda esta espiral de construcción incesante de desigualdades. Coyuntura en la que la reacción patriarcal (Faludi, 1993) no hace más que hallar nuevas formas de expresión para impedir la articulación de sociedades en las que las mujeres sean radicalmente consideradas seres humanos.

Bibliografía

- Alario Gavilán, M. (2018). La influencia del imaginario de la pornografía hegemónica en la construcción del deseo sexual masculino prostituyente: un análisis de la demanda de prostitución. *Asparkia. Investigació Feminista*, (33), 61–79.
- Álvarez Feans, Aloia. (2010). *Nigeria. Las brechas de un petroestado*. Madrid: Catarata.
- Casero, Héctor. (2020, March 31). El consumo de pornografía se dispara durante el confinamiento. *Levante*.
- Cobo, Rosa. (2017). *La prostitución en el corazón del capitalismo*. Madrid: La Catarata.
- Delicado-Moratalla, Lydia. (2018). Las claves de la prostitución nigeriana: una geopolítica feminista. *Oñati Socio Legal Series*, 5971, 1–21.
- Dines, Gail. (2010). *PornLand: How Porn Has Hijacked Our Sexuality*. Boston: Beacon Press.
- Eastman, Jon. (2018). *The Future of Sex? Sex Robots and Us*. BBC.
- Eurostat. (2018). *Data collection on trafficking in human beings in the EU*. <https://doi.org/10.2837/193237>
- Faludi, Susan. (1993). *Reacción: La guerra no declarada contra la mujer moderna*. Barcelona: Anagrama.
- Farley, Melissa. (2007). *Prostitution and trafficking in Nevada. Making the connections*. San Francisco: Prostitution, Research & Education.
- Favaro, Laura, y De Miguel Álvarez, Ana. (2016). ¿Pornografía feminista, pornografía antirracista y pornografía antiglobalización? Para una crítica del proceso de pornificación cultural. *Labrys, Études Féministes/Estudios Feministas*, 29.
- Gimeno, Beatriz. (2012). *La prostitución*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Jeffreys, Sheila. (2009). *The Industrial Vagina: The Political Economy of the Global Sex Trade*. Abingdon: Routledge.
- Jeffreys, Sheila. (2020, aún no publicada). Entrevista realizada por la autora de este artículo en el día 19.06.2020.
- Kelly, Annie, Tondo, Lorenzo (2016) “Trafficking of Nigerian women into prostitution in Europe «at crisis level»”. *The Guardian*.
- Millett, Kate. (2017). *Política sexual*. Madrid: Cátedra.
- Mollett, Sharlene, Vaz-Jones, Laura y Delicado-Moratalla, Lydia. (2020): “Feminist Political Ecologies: Race, bodies and the human”, en Datta, A., Hopkins, P., Johnston, L., Olson, E., & Silva, J.M. (Eds.): *The Routledge International Handbook of Gender and Feminist Geographies*. Routledge.
- Langcaster-James, Mitchell, & Bentley, Gillian R. (2018). Beyond the sex doll: Post-human companionship and the rise of the “Allo doll.” *Robotics*, 7(4).
- Levy, David. (2008). *Amor y sexo con robots*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Olucha, Rosa. (2019). *Sexe digital i amor programat*. TV3.
- Robot Companion. (2020). *Robot Companion*. Recuperado de <https://www.robotcompanion.ai>
- Sassen, Saskia. (2003). *Contra geografías de la Globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Valcárcel, Amelia. (2019). *Ahora, feminismo. Cuestiones candentes y frentes abiertos*. Madrid: Cátedra.